

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

Pensado tenía escribir para este número un artículo furibundo sobre cualquiera de las infinitas cosas que oscurecen, degradan y aun anulan la literatura española; y ya por que tener el asunto de un artículo es haber andado mucha parte del camino hacia su conclusion, ya por que eso de quejarse y censurar se hace mucho mas facilmente que poner remedio y dar buen ejemplo, dejé para última hora el cumplimiento de la obligacion que contraí da tengo con nuestro respetable editor de emborronar cierto número de cuartillas de papel, que emborronadas se condecoran con el pomposo título de *original* siquiera sean malas traducciones, para todos, y cada uno de los números del Entreacto. Pero el *hombre propone y Dios dispone*: las circunstancias han mudado tanto desde que yo formé mi propósito hasta que ha llegado el momento de ponerlo en ejecucion, que sería extemporáneo, incongruente, y poco lógico escribir mi casi pensado artículo.

En efecto, cuando los abrazos y las reconciliaciones están á la moda, salir precisamente yo, con una rociada de pullas, ó un diluvio de anatemas, contra los que á mi me parece que teniendo talento abusan de él, ó contra los que no teniéndolo se empeñan en hacer lo que sin esa base es imposible, sería lo repito manifestarme atrabiliario en demasia; y no quiero ciertamente pasar por mas avinagrado de lo que la naturaleza me hizo. Renuncio pues por ahora y hasta que cambie la moda, á meterme en camisa de once varas: doy por abrazados á aquellos de mis colegas á quienes no les gusta lo que yo escribo; abrazo mentalmente á la parte de los susodichos colegas cuyas obras no son á mi entender buenas; no me enojo contra el *hombre Gordo*, el *Jokó* y la *Berlina*; haré tal vez el esfuerzo de ir á divertirme con los fusilazos que amenizan la última; consiento en que todas esas cosas se llamen dramas, y digo en fin que hasta la secta de Comella estoy pronto á admitir en la comunión de mis amigos. Reconciliacion mas completa me parece á mi que no es posible hacerla.

Mas con todo eso yo no tengo artículo, y la imprenta lo espera: ya que no puedo censurar alabaré. ¿Pero qué he de alabar, pecador de mí, si todo lo está ya tal y tanto, que apenas se encuentra un grano de incienso en botica, ni droguería?

¿Daré noticias teatrales? La dificultad está en que las haya, ó quien nos las transmita, pues los mas de los teatros no hacen cosa, y casi todos están desiertos.

Artículos de costumbres, alguna vez lo he intentado, pero son tan pocas las que tenemos por acá que se agota pronto el asunto, y por otra parte esas descripciones es preciso para que interesen enlazarlas con algun suceso á manera de cuento, y la realidad es hoy tan peregrina en España que á Walter Scott que escribiera novelas no se le leyerá.

Ello es que en todos los días de mi vida literaria no me he visto tan apurado para escribir un artículo, y segun me encuentro dispuesto, no saldré airoosamente del apuro, porque hasta hacer versos he intentado, y creyendo componer un soneto, me encontré con una seguidilla prosaica y necia por añadidura.

La culpa de todo la tiene la manía de las reconciliaciones, que si no, materias hay de sobra en que ejercer la crítica y con que alimentar la sátira. ¿Cuántas y cuan esenciales reformas no reclama el teatro español! ¿Cuán indispensable es al crédito de las letras españolas que un periódico verdaderamente literario, sostenido no por especulacion, sino en gloria de los nombres inmortales

del siglo XVI y para estímulo de sus descendientes, las saque de la anarquía en que se hallan!

Con indicar siquiera esas reformas: con apoyar ligeramente la necesidad de un folleto periódico literario, tenía yo asunto para diez artículos que no para uno; pero eso no se hace sin descargar el látigo sobre los abusos, sin profundizar las heridas, sin poner á descubierto los plagios, sin tronar contra los zánganos de la república literaria; y el que tal haga suscitará mas clamores que dieron las vírgenes de Troya, viendo arder el palacio de Priamo; y gritarán que es el enemigo comun, y que rompe las hostilidades, y que se opone á la reconciliacion; y es hombre muerto, á cuya posicion no quiero llegar por ahora por que tengo familia que mantener con mi trabajo.

Casi, casi, estoy por deducir de todas mis reflexiones, si tales pueden llamarse las que preceden que en el oficio de periodista y en el de soldado, cuando no se riñe no se hacen maldita la cosa; en cuyo caso sería destino mio no salir nunca de renidor. No quiero sin embargo, por amor á la union, meterme en deducir consecuencias, pues ahí cabalmente es donde siempre se trava la pelea.

Una cosa me consuela y es que al llegar aqui estoy terminando la octava cuartilla, y por consiguiente cerca de dar término á mi tarea, por que diz que á los lectores del Entreacto solo les gustan los artículos cortitos, en lo cual hacen bien, sobre todo con respecto á los míos.

Y comenzada la novena cuartilla, de la cual no hago ánimo de salir, estoy fuera del paso, y seguro ademas ó de que se aplaude mi escrito ó de que rompiéndose la paz tendre materia para escribir otros. Voy á probarlo: si se respeta la ley de la reconciliacion nadie puede criticar este artículo, y lo que nadie critica es bueno, y lo bueno se aplaude: si se critica, se me hostiliza, si se me hostiliza, se quebranta la paz, al cesar ésta desaparece la reconciliacion, y me quedo en libertad de escribir como quiera.

Con lo cual amados lectores abrazo á todos VV., ruego á mis lectoras que me permitan duplicar el acto con ellas, y me despido hasta otra.

P. E.

Observaciones sueltas.

En una cosa me parece que andamos todos conformes; así los que piensan que el teatro es objeto de mero pasatiempo, como los que le damos mayor valor, y es en que sea ó no sea móvil y gran resorte de las costumbres, por él se echa de ver el estado de ellas, como si fuera su regulador ó termómetro. Mas para consultar este regulador, creo yo, aunque no sé si estoy equivocado, que no basta atender al estado y progresos del arte, sino á la estima en que se le tiene, y á la manera como le recibe el público: bien que lo uno y lo otro deben estar siempre en correspondencia y mutua relacion. Voy á decirlo de otra manera por si no hubiese acertado á esplicar al lector mi pensamiento con bastante claridad. La idea es esta: que si para juzgar de las costumbres de un pueblo ó del grado de su civilizacion, un observador discreto mira y atiende al estado del teatro, no le bastará examinar si se escriben buenos ó malos dramas, y si los actores representan bien ó mal; sino que tambien deberá, pasando del foro á la sala de espectáculo, escudriñar en el ánimo del espectador de qué manera piensa acerca de

lo que vé, y qué efecto produce en su ánimo la mejor y mas aventajada de las artes de imitacion.

Hay teatros en ciertos países de Europa, y aun en España no falta alguno, donde es costumbre tener en lo que aquí llamamos palcos ó aposentos una verdadera tertulia. Dueño de esos palcos por abono ó por derecho de propiedad la clase mas acomodada del pueblo, se hace punto de elegancia y moda el recibir en ellos á los amigos, como se pudiera en un gabinete de su casa, y mientras se habla, se rie, se discretea, se galantea, se disputa, se bebe, se comen dulces, y aun se juega, los pobres actores andan por allá bajo representando en las tablas su papel, y apenas se les dirige tal cual furtiva mirada, ó algunos cuantos ademanes de atencion. De las capitales y ciudades donde esto se acostumbra, en unas se hace por ostentacion de superioridad y afectacion de lo que llaman buen tono, en otras y particularmente en Italia porque siendo muy familiares á tales gentes las óperas que van á ver al teatro, solo quieren dar el oído á tal ó cual pasaje ó pieza escogida, desdeñando el escuchar atentamente el resto de la composicion.

De todas maneras, si á un español es permitido censurar lo que allen de los límites de la península se halla autorizado por la moda, yo digo que semejante uso me parece una escandalosa profanacion.

De lo que aquí sucede me es á mi menos fácil todavía formar juicio, y aun no he podido fijar mis ideas acerca de si nuestros teatros, y especialmente de los teatros de Madrid, que son los que tengo á la vista, son signos de poca ó de mucha civilizacion. Si el lector tiene tanta bondad que empeña su reflexion en ayudarme á salir de esta duda, yo le suministraré, para que pueda juzgar, los siguientes datos.

Primeramente, es cosa demostrada por repetidas experiencias, que no es lo que atrae al teatro á nuestro público lo llamado propiamente bueno, *El perro de Montargis*, *el Diablo verde*, *la Pata de Cabra*, *el Hombre Gordo*, ejecutado por un hombre gordo, *el Jokó* y otros dramas semejantes, son un manantial de entradas para las empresas, al paso que las mejores producciones de nuestros ingenios, antiguas ó modernas, apenas llenan el teatro un par de noches.

Segundo dato. Las corridas de toros buenas ó malas siempre son favorecidas de todas las clases del pueblo: y es de advertir que ha decaído tanto ó mas el arte de torear como la dramática, pues que á voz en grito claman los inteligentes que ya no se ven toros ni toreros. Téngase por apéndice á esta observacion segunda, que muchos desde el tendido suelen venirse á la luneta; si en efecto reunen ambas aficiones, para mí es un fenómeno inesplicable.

El tercer dato para juzgar del estado de nuestros teatros es el modo con que juzga el público de la representacion. Véase lo que se aplaude, en cada una nótese las bellezas que escapan sin ser advertidas, y gradúese el poco fundamento con que se pide el nombre de un autor, y se le hace salir á las tablas á recibir un lauro que nadie puede apreciar ya, por indiscretamente prodigado. La frecuencia de esto consiste en que muchas veces se toma la voz de unos pocos por la del público; y otras, aunque sea general la peticion, no es efecto del entusiasmo que la obra ha producido, sino de una mera curiosidad de conocer al autor de un drama nuevo. Un pueblo caprichoso y en general no muy ilustrado, un pueblo que tiene casi en desprecio el nombre de poeta, un pueblo que no sabe apreciar en todo su valor el gran mérito de un escritor dramático, cuando pide á un autor, es por el placer de satisfacer un antojo: «sal, dice, sal á donde yo te vea, y quiero que salgas por el mero afán de ver que me obedeces, y que pones ahí tu persona en espectáculo.»

La prueba evidente de que esto es así, es que al siguiente día de haber hecho salir á las tablas á un autor, los libreros no venden de su drama media docena de ejemplares. ¿Sucedería tal cosa si el mérito del drama hubiera sido la causa de aquel aparente entusiasmo?

Pocos dias ha que con el Sr. Basili autor de una muy buena ópera nueva, se ha cometido una desatencion indigna de un público ilustrado y culto. Habiéndole obligado á que saliera á recibir aplausos, sonaron algunos chichcos...! Tal es el estado de atraso en que nos hallamos en punto á educacion.

Ahora bien; yo no saco consecuencias de las premisas antedichas: el lector las sacará si gusta. Si son un poco tristes, yo no tendré la culpa, pues nada he exagerado al presentarle antecedentes.

POESIA.

ESPAÑA VINDICADA.

«Al fin de las regiones europeas,
Donde acaba la tierra de Occidente,
Y mares y montañas gigantes
Apartan del antiguo continente
Vasto, fecundo suelo,
Allí hay una nacion agreste y ruda,
Que de saber y de virtud desnuda,
Mengua es del siglo, escándalo del cielo.»

—Esta nacion, á quien así acrimina
Voz lejana y vecina,
Que al universo engaña,
Esta, ¿lo creereis? Esta es España.

Fue grande, fue temida, fue señora:
Doblaban otro tiempo la rodilla
Los pueblos del ocaso y de la aurora
Delante de la enseña vencedora
De Leon y Castilla.

Vióse despues de su poder la silla
Por crudos adversarios contrastada;
Retembló su cimiento al recio embate;
Vaciló en medio del mortal combate

La régia magestad allí sentada,
Perdiendo en riesgo tanto
Ricos girones del purpúreo manto;
Pero á despecho del comun encono,
Salvó su fé, su dignidad, su trono.

Emulos que conservan todavía
De pasadas afrentas la memoria,
Hoy nos calumnian con mayor porfia,
Cuanto es mayor la castellana gloria.

Se alza en el suelo cántabro pujante
Grito de guerra que los aires hiende,
Y fuego abrasador en un instante
Por la infeliz Península se estiende.

Ven cundir el estrago las naciones
Que hacen de humanidad pomposo alarde,
Y en lugar de extinguir el odio que arde,
Hostigan á los fieros campeones.

Así despedazarse dos leones
Ve un cazador en la africana arena,
Y lejos de que llegue y los amanse,
De intento deja que la luz los canse,
Para echarles á entrambos la cadena.

Nos vieron zozobrar, y desviaron
Del naufrago bajel su firme quilla,
Pero las bravas olas se aplacaron
Y nuestro brazo nos llevó á la orilla.

Ya las iras cesaron;
Ya no se oye el horrisono estampido
Del mortífero bronce,
Por el eco cien veces repetido

Entre el ay del que muere y del herido.
Gira sobre su gozne
La férrea puerta del cancel de Jano,
Movida por la mano

De la PAZ, de la PAZ, que rodeada
De benéficos númenes en tropa,
Viene á cerrar el ominoso templo;
Y la grande nacion tan ultrajada,

Hoy se presenta á la confusa Europa
De heroismo y virtud inclito ejemplo.
Pudo español contra español la diestra
Levantar iracundo,

Y regar en el choque furibundo
Con la fraterna sangre la palestra;
Pudo servir de un hombre á las pasiones,
Encubiertas con plácido vislumbre,

Y ceder al impulso que de lejos
Movia, infatigable en sus manejos,
El genio de la negra servidumbre,
Sediento del dolor de las naciones;

Mas nunca pudo desterrar del alma
El generoso, innato sentimiento
Que la sangre y la PATRIA nos inspira.
Así en la lid, al huracan violento

Sucediendo la calma,
Cada guerrero á su contrario mira,
Y al ver en el su hermano,
Suelta el acero, tiéndele la mano,
Con el grito de UNION resuena el viento,
Y huye, al oírle, trémulo el tirano.
Honor, escelsa prez á los valientes
Que el blason coronaron de su gloria
Con un timbre mayor que la victoria!
Madres, esposas, vírgenes dolientes,
Que con humilde voto
La piedad implorabais del Eterno
Por las prendas ausentes;
De júbilo llenad el pecho tierno,
Que el cetro usurpador está ya roto.
Festivo canto vuestro labio entone,
Y la mano aperciba
Triunfante lauro y amigable oliva,
Con que su sien de adalid corone.
Venid ahora á vernos,
Y aprend, ¡oh políticos sagaces!
En un rasgo no mas á conocernos.
Vosotros prolongabais la pelea:
Obra de nuestra mano son las paces.
Olvidar disensiones pertinaces,
Para algun corazon difícil sea;
No para el español: cuéstale solo
Tan magnánima prueba de heroísmo
Las redes quebrantar que le arma el dolo,
Y por guía admitir su instinto mismo.
No es la patria del Cid y de Padilla,
Esa que pinta vuestro labio injusto;
Respeto os deba su blason augusto,
Que no tolera su leon mancilla.
Ese pueblo fanático y grosero,
Juguete del iluso sacerdote,
Y armado siempre de cobarde acero,
Y alegre con la hoguera y el azote,
No le busqueis en el confin hispano:
Buscadle allá donde feroz levanta
Brazo de hierro despota inhumano,
Y con el suelo, donde siervo nace,
Se vende al hombre, reducido á planta.
Vuestro saber que envanecer os hace,
Lo admira España, y sin envidia os deja
Que deslumbrados con su brillo falso,
Sobre el ara de Dios paseis la reja,
Y arrastreis los monarcas al cadalso.
Domeñar el Océano profundo,
La fé llevar á incógnitas regiones,
Lanzar al moro, conquistar un mundo,
Alzarnos libres para darnos leyes,
Vencer Napoleones,
Sacar de cautiverio nuestros reyes,
Estas solas hazañas
En los hijos buscad de las Españas.
Fiel á la mano augusta que le rige,
Valiente el español y generoso,
Si tal vez al error se precipita,
Pronto de la razon la senda elije;
Y para ser dichoso,
Cuando su pecho á la virtud le incita,
Que le olvideis tan solo necesita.

JUAN EUGENIO HARTZEMBUCH.

Aquella antigua raza de valientes
Cuyo brio español sembró el espanto
Por medio de las huestes insolentes
Que atropegó en Clavijo y en Lepanto;

Los que á Roma imperial llevaron leyes,
Los que sus velas por la mar tendieron,
Dando á otro mundo religion y reyes,
Hijos de España y nuestros padres fueron.

Si sujetos á error, como nacidos,
En contienda civil se desgarraron,
Ellos solos en bandos divididos
Después que se batieron se abrazaron.

Hijos de España y con valor nacimos,
Por arreglar nuestras contiendas fieras
Harto como valientes combatimos,
Pleguemos de una vez nuestras banderas.

A ello nos brindan con tranquila sombra
De nuestras flores las silvestres calles,
De nuestras mieses la pajiza alfombra
Y el verde pabellon de nuestros valles.

Que vale mas gozar en la pobreza
Paz que á fuerza de sangre conquistemos,
Que á otro pedir con criminal pereza
La libertad de que gozar debemos.

Sí, ciudadanos, raza de valientes
Cuyo brio español sembró el espanto
Por medio de las huestes insolentes
Que huyeron en Clavijo y en Lepanto.

No olvideis que por premio merecido
Esos extraños, de la paz carcoma,
Querrán lo que salvar hemos podido
De las garras hipócritas de Roma.

JOSE DE ZORRILLA.

SONETO.

¡Miradle allí, torciéndose las manos
En su inútil furor, de sierra en sierra
Pavorido correr á extraña tierra,
Vivo padron de infamia á los tiranos!

Los que ayer combatian inhumanos
En la que él encendió nefanda guerra,
Oyen la voz que sus heridas cierra
Y gritan: ¡paz y amor! ¡somos hermanos!

Paz y amor entre salvos repitiendo,
Los bronces de Pamplona y de Guevara
Acordes zumban con marcial estruendo.

Y huye y no vuelve el prófugo la cara,
Que le persigue cual fantasma horrendo
El inmortal abrazo de Vergara.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

A LA PAZ.

Vedlos unir la diestra con la diestra,
Y las armas poner en pabellones:
Esa union desconcierta á cien naciones,
Esa paz sacrosanta es obra nuestra.

Grande, feliz, hermoso, incomprendible
De Vergara lució sublime el día:
Era el sol de la patria el que salía,
Y ese sol no se pone; es imposible.

Para envainar el refulgente acero
Bastó del Duque la palabra sola,
Que la gente vencida es española,
Y el bando vencedor es caballero.

Vedlos la enseña abandonar de Carlos,
Y sus fueros fiar á una esperanza:
Ved premiada su noble confianza,
Y llorar el Congreso al otorgarlos.

En ese lloro el porvenir se funda
De la libre nacion: esos abrazos

Afirman de la union los santos lazos
Y el bello trono de Isabel Segunda.

Pueblo grande y leal! el que insolente
Bárbaro te llamó, ¿qué dice ahora?
Selle de hoy mas su lengua detractora,
Que si el mundo te infama, el mundo miente.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

EL INVIERNO.

Comenzamos á cubrirnos de paño, á las seis y media es de noche, el prado está insufrible á las cinco de la tarde: síntomas infalibles del invierno.

Dícese que es la estación mas á propósito para la sociedad y yo lo creo así: pero ¿qué hace un cristiano que está ocioso desde que comienzan las sombras hasta dos horas antes de la media noche que es cuando el ceremonial le permite ir á buscar compañía?

Irse al café.... cinco minutos bastan para tomar una taza, diez para que el humo de los cigarros, la aglomeración de personas, la confusión de las voces y el olor de los hicos, trastornen una cabeza de bronce.

Conversación racional apenas es posible en tales parages, porque si sobre asuntos serios versa, ofrece riesgos; si sobre fruslerías, causa; sobre noticias, empalaga; sobre mugeres no es de caballeros sacar á plaza sus buenas ó malas prendas; de política, armar pendencia; de literatura, hablar de la mar....

Al teatro pues... ¿pero qué invierno nos espera, si hemos de atenernos á los vaticinios del otoño! Y cuando digo nos espera, ese *nos* se refiere á los que como yo ven en el teatro algo mas que un lugar de reunión, á los que quisieran que fuese una gloriosa arena para el ingenio español.

«Pobre y desnuda vas filosofía.»

«Pobre y desnuda estás dulce Talía» digo yo, en el presente calamitoso año; entregada á la cuchilla de las traducciones; y no lo digo por quejarme, ni por rabiarse, sino con el deseo aunque con poca esperanza del que los que pueden hacerlo pongan remedio á tamaño mal que bien se puede y ya es hora.

Si no vamos á pasar un funesto invierno, helándonos en las calles ó tostándonos en los cafés; porque si bien hay establecimientos científicos y literarios, esos son buenos para un par de días á la semana, y nada mas, exceptuando de esta regla á algunos fanáticos que como yo pasan su vida en alguno de ellos.

P. E.

VARIETADES.

FIESTAS PÚBLICAS. La corrida de toros del jueves fué buena, la plaza estuvo llena, y no dejaba de ser notable el aspecto de los tendidos llenos de uniformes. Notábase empero la falta del bello sexo, reducido á muy corta minoría. Los fuegos de artificios de la plazuela de Oriente fueron malos, muy malos. Retiróse el público descontento hasta lo sumo.

La lluvia del viernes agüó las danzas, que apenas fueron vistas.

La función teatral del mismo día debiera haber sido algo mejor escogida. Ni una sola pieza hubo nueva, ni una sola tampoco original.

Escribimos esto, el sábado por la mañana, y nada podemos decir por consiguiente con respecto á la ópera.

LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO. El jueves pasado no hubo sesión con motivo de las fiestas públicas, en la del próximo creemos que se verificará la primera representación de la comedia titulada la Boda y el Duelo. Hoy se reúnen segun tenemos entendido los socios facultativos de las cuatro primeras secciones para ocuparse en trabajos especiales.—Las cátedras se abrirán en breve; á su tiem-

po anunciaremos las que sean, días y horas de las lecciones.

TEATRO DE PALMA DE MALLORCA. A invitación del Ayuntamiento de esta ciudad, se dan representaciones de declamación, á beneficio de las casas de beneficencia de la misma, por una sociedad de jóvenes aficionados bajo la dirección de don Jorge Aukerman.—Han ejecutado varias piezas entre ellas *La muger de un artista*, *Estela*, y *el Pilluelo de Paris*, en la que el joven don José Rullán desempeñó con general satisfacción el papel de José. Los demas actores, cada uno en particular, han contribuido al éxito no solo de esta pieza sino de las demas, que han agradado mucho.

Muy de desear seria que los demas jóvenes de otras provincias imitasen tan laudable y noble desprendimiento, al paso que reportarian un beneficio positivo á la humanidad menesterosa, se labrarian ellos mismo la parte principal de su educación y harian sentir los progresos de la civilización de este siglo.

—La empresa de óperas italianas, ha tomado el teatro por seis meses ofreciendo catorce funciones cada uno de ellos.

Lista de la compañía.

Primera dama tiple.—Sra. Clara Albertini Virgili.

Primera dama contralto.—Sra. Adelaida Sartori.

Otra primera tiple con obligación de segunda.—Sra. Manuela Scannavino.

Primer tenor serio.—Sr. Juan B. Boeti.

Tenor de medio carácter.—Sr. Manuel Testa.

Primer bajo cantante.—Sr. Carlos Magnelli.

Primer bajo, con obligación de bufo cómico.—Sr. Juan Piétrasanta.

Segundo bufo.—Sr. Zefiro Rocca.

Coristas y comparsas correspondientes.

TEATRO DEL BALON DE CADIZ. El 3 del actual despues de la función dramática de costumbre, se presentó en la escena don Manuel del Aguila á ejecutar difíciles y peligrosas suertes en la cuerda floja, hizo un sorprendente trepe desde el tablado á la cazuela, y ejecutando al mismo tiempo varias mudanzas por la maroma.

TEATRO DE BARCELONA. Sigue en decadencia, ninguna novedad ofrece el empresario; pues tanto la compañía dramática, como la lirica no hacen mas que repetir las mismas funciones hechas hace uno ó mas años.

TEATRO DEL PRINCIPE. En la noche del viernes último se ejecutó la función patriótica dispuesta por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de esta muy heroica villa. La concurrencia fué numerosa y escogida.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LAS TRES MÚSAS.

El empresario ha dispuesto para esta tarde á las cuatro la comedia en tres actos de gracioso, titulada: *El mayor contrario amigo, y diablo predicador*.—Por la noche á las siete y media la comedia en cinco actos, nominada: *El gran emperador José II, ó la sensible carcelera*.

Nota. El martes 15 del corriente se pondrá en escena el drama en cinco actos y estos divididos en seis cuadros, nuevo en los teatros de esta corte, original de Alejandro Dumas, cuyo título es, *Keán ó desorden y talento*.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.